

# ESTRUCTURA DE CLASES Y CRISIS TRANSICIONAL EN ARGENTINA

Mariano Félix<sup>1</sup>  
María Emilia Millón<sup>2</sup>

## Introducción

El capitalismo es un sistema social de producción y reproducción social apoyado en el control de la población por medio del trabajo (Cleaver, 1985). Esto significa que es un sistema profundamente inestable pues está siempre sujeto a la imposibilidad de garantizar las formas de ese control a los fines de su propia valorización. El rechazo al trabajo alienado (capitalista) por parte de las y los explotados opera siempre como fundamento de la crisis. Con este fundamento, la crisis capitalista puede aparecer bajo diferentes formas concretas pero en general la misma se configura bajo la imposibilidad de valorización, o, si se quiere, la caída en la tasa de ganancia. Las dificultades para la valorización

---

<sup>1</sup> Profesor de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) / CONICET-UNLP (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Universidad Nacional de La Plata). Fellow del International Research Group on Authoritarianism and Counter-Strategies (IRGAC) de la Rosa Luxemburg Stiftung de Berlín. Integrante de la Sociedad de Economía Crítica de Argentina y Uruguay. marianfeliz@gmail.com / <https://marianfeliz.wordpress.com/>

<sup>2</sup> Becaria Doctoral del CONICET en el Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES) / CONICET-UNT ( Universidad Nacional de Tucumán) y docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNT. emillon@face.unt.edu.ar

ampliada del capital dan cuenta de las dificultades de ampliar o intensificar la explotación del trabajo y -a través de él- también de la naturaleza. En territorios dependientes, la crisis se presenta de formas exacerbadas, más intensas. En particular, en las economías dependientes la crisis se expresa bajo la forma de intentos de intensificación en los procesos de superexplotación de la fuerza de trabajo (remunerado y no remunerado) y de la naturaleza (Féliz, 2019).

La economía argentina atraviesa desde la segunda mitad de los dos mil una crisis singular. Esta crisis se enmarca en la crisis general del capitalismo global iniciada en el bienio 2007/2008 pero tiene particularidades propias de una economía dependiente medianamente industrializada. En efecto, en economías dependientes con bajos niveles de industrialización (en América del Sur, los casos de Chile o Bolivia) la dinámica de la acumulación está directamente ligada a los precios de las materias primas de exportación. En el otro extremo, el caso de economías dependientes pero que alcanzaron estatus de potencia subimperialista (Marini, 1972) como Brasil, la producción interna de plusvalía y la capacidad de apropiar plusvalía de los espacios nacionales de valor en su esfera de influencia, permiten atenuar (aunque no evitar) el impacto de la crisis global. La Argentina -por su parte- ocupa un lugar intermedio como espacio de valorización apoyado en un sustrato extractivista amplio (hidrocarburos, agronegocio y minería) pero tiene una base industrial significativa, sostenida en la superexplotación amplia de la fuerza de trabajo, regionalmente dependiente (de Brasil) y subordinada a las potencias imperialistas en disputa (EEUU y China).

En ese marco, en la Argentina las fracciones dominantes del capital han enfrentado en la última década serias dificultades para superar los límites de su proyecto hegemónico. Esos límites se expresan en un estancamiento secular, inestabilidad crónica e inflación sostenida. Sin perder capacidad hegemónica (es decir, sin perder control social sobre el proceso de acumulación), esas fracciones han enfrentado, aún sin éxito, la necesidad de superar las trabas de un proyecto de dominación que se consolidó primera mitad de los años dos mil. De allí que denominemos esta larga crisis como transicional, es decir dentro del mismo proyecto hegemónico (Félicz, 2015). La crisis no es simplemente una crisis ‘cíclica’ o una crisis que proyecte un cambio estructural en los patrones de acumulación de capital (Osorio, 2005). La entendemos, más precisamente, como una crisis al interior de un patrón de acumulación que se está consolidando (y que hemos caracterizado como de orden ‘neodesarrollista’; (Félicz, 2013) y que se configuró a la salida de la última crisis neoliberal (1998-2002). En la medida en que la reestructuración impuesta por la crisis actual no permite superar los límites impuestos sobre la acumulación y no se configura una alternativa hegemónica que pueda proyectar otro proyecto societal, la crisis carga sobre las clases trabajadoras su peso.

Como señalamos, la crisis capitalista expresa la inhabilidad del capital para valorizarse a partir de la explotación del trabajo y la naturaleza. En la economía dependiente, la misma conduce a la profundización de la superexplotación de ambas en el proceso mismo de reestructuración y ajuste societal que las clases dominantes esperan puedan reconducir la reproducción ampliada. En el marco de la crisis transicional, las tensiones para la reorganización de las relaciones de explotación se convertirán en

presiones diferenciales para las distintas fracciones de las clases populares.

Este trabajo busca analizar precisamente cómo la crisis transicional en Argentina transforma y reestructura la constitución misma de las clases trabajadoras. Partimos del planteo de Antunes respecto a que la clase-que-vive-del-trabajo ha adquirido una fragmentación singular en las últimas décadas (Antunes, 2003). Ello plantea una situación especial pues la crisis golpeará de manera singular a las distintas fracciones de la clase obrera. Hablamos de clase obrera en un sentido amplio, en el sentido de todxs aquellxs quienes se ven forzades a trabajar para vivir y no cumplen funciones capitalistas (Carchedi, 1987). Esta cualidad incluye tanto a quienes lo hacen de manera asalariada como quienes lo hacen por cuenta propia, a quienes se encuentran formalizados o registrados y quienes trabajan en relaciones de trabajo irregulares, a quienes cobran un salario o remuneración y a quienes no.

Para analizar de qué manera la esta crisis golpea a las distintas fracciones de las clases populares retomaremos una serie de estudios que permiten reordenar la información estadística disponible en Argentina para construir un esquema de estratificación más adecuado a nuestras necesidades analíticas.

## Estructura social y estructura de clases. Una aproximación

Para analizar empíricamente el impacto de la crisis transicional sobre la clase trabajadora en su conjunto, buscaremos aprovechar la

fuerza estadística más sistemática disponible: la encuesta permanente de hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina. Esta base se releva de manera continua desde los años ochenta y dispone de información relevante sobre empleo, ingresos, estructura de los hogares y condiciones de vida. En tal sentido, la perspectiva empírica adoptada se apoya en los estudios sobre la estructura social argentina realizados por Susana Torrado a partir de los datos del Censo de Población (Torrado, 1994, 1998) y en estudios que usaron la EPH para estudiar la estratificación social por clases sociales analizando diferencias de poder explicativo en relación a la estratificación por ingresos (Féiz et al., 2000), para estudiar la inserción laboral en los jóvenes (Pérez, 2008) y analizar las políticas sociales y laborales en Argentina (Féiz et al., 2012). Esta estrategia permite reconstruir no solamente la estructura de las clases trabajadoras sino que permite elaborar series de tiempos y datos de panel a escala regional dentro de la Argentina.

La estimación parte de operacionalizar el concepto de clase social a partir de la categoría de Condición Socio-Ocupacional (CSO). Ese concepto es un punto de partida adecuado pues “asume que (1) en la sociedad capitalista la ocupación es el componente principal de la situación de clase ya que “resume la posición ocupada en el mercado”, (2) la ocupación constituye el mecanismo más universal que tiene una persona para acceder a medios de vida y (3) porque la ocupación constituye el escenario de relaciones sociales, experiencias, y oportunidades más abarcativas de las personas.” (Féiz et al., 2012, p. 210).<sup>3</sup> Con sus limitaciones, esta estrategia aporta información relevante para comprender la

---

<sup>3</sup> Para más detalles sobre la estrategia de estimación ver en (Féiz et al., 2012) y en el anexo.

dinámica de la estructura y condiciones materiales de las clases sociales.

A partir de la estrategia adoptada podemos reconstruir la estructura social en Argentina según se aprecia en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Condición Socio-ocupacional. Personas. Según CSO del Jefe de Hogar. 4 trimestre, 2019.

Categoría socio-ocupacional	Personas	Part.	Part.	Ime hogar	Ime pc	Part.
Propietarx PyME	835.135	4.18%	4.18%	76.090	25.618	4.66%
Propietarx gran empresa	294.253	1.47%	1.47%	103.036	48.553	2.17%
Directivx PyME	11.845	0.06%	0.06%	80.693	62.805	0.20%
Directivx gran empresa	305.864	1.53%	1.53%	108.369	49.124	2.86%
Asalariadx jefx	535.531	2.68%	2.68%	87.317	32.703	4.21%
Asalariadx profesional	906.380	4.54%	4.54%	103.904	50.329	11.15%
Asalariadx técnicx	1.993.320	9.98%	9.98%	68.366	28.920	14.28%
Asalariadx operativx	6.499.240	32.54%	32.54%	51.461	18.855	29.97%
Asalariadx poco calificadx	2.369.011	11.86%	11.86%	36.754	13.016	6.86%
Autónomx profesional	378.778	1.90%	1.90%	112.420	49.057	4.57%
Autónomx con medio de producción	3.996.764	20.01%	20.01%	45.988	16.521	14.53%
Autónomx sin medio de producción	796.963	3.99%	3.99%	27.699	10.609	1.83%

Empleadxs domésticxs	1.051.669	5.26%	5.26%	30.258	11.099	2.73%
Total	19.974.753	100.00%	100.00%	55.419	21.544	100.00%

*Fuente: Estimación propia a partir de datos de la EPH del INDEC.*

*\* Incluye trabajadorxs autónomxs que no indican si tienen o no medios de producción.*

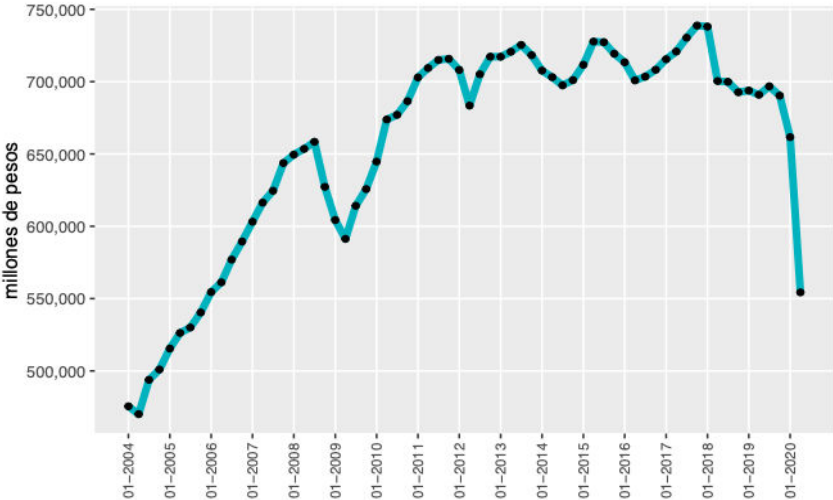
Para finales de 2019, las clases populares (asalariadxs, autónomxs y empleadxs domésticxs) representaban el 92,76% de la población relevada. Menos del 8% podría ser incluido dentro de la fracción dominante (propietarixs, directivxs y jefxs). En 2009, esas proporciones eran 92,61% y 7,39%, respectivamente, no mostrando cambios significativos en el agregado (Félic et al., 2012, p. 214). Dado que esta es una primera aproximación analítica, cabe señalar que los datos referentes a las fracciones dominantes tienen amplio margen de error. Dado que la EPH busca recuperar información fundamentalmente sobre el mercado laboral, no es la mejor fuente para evaluar la estructura de las clases dominantes. Por tal motivo, en este trabajo tomaremos otros indicadores complementarios para captar ese desempeño.

## Dinámica de la estructura de clases a través de la crisis

Antes del inicio de la crisis transicional, la economía argentina mostró una dinámica expansiva por al menos un lustro (2003-2009) (Gráfico 1). La misma se sostuvo en varios elementos. A nivel internacional, la recuperación sostenida de los precios de las *commodities* de exportación impulsada por la irrupción de China en el mercado mundial capitalista. Esto creó las condiciones para la producción y apropiación de una masa significativa de renta del

suelo que alimentó el proceso de acumulación de capital local (Félicz, 2014) A nivel local, varios elementos se conjugaron para permitir el aprovechamiento de las condiciones internacionales (F. Cantamutto & Wainer, 2013) Por un lado, la crisis neoliberal (1998-2002) había conducido a la cesación de pagos sobre una fracción importante de la deuda pública; esto configuró condiciones para desvincular el proceso de acumulación de capital de las demandas del capital financiero, al menos por varios años. Por otra parte, la crisis rearticuló las relaciones de valor que fueron alteradas a favor del capital: la tasa de ganancia del gran capital se recuperó rápidamente entre 2002 y 2008 creando condiciones para la recuperación de la inversión en capital constante, el aumento en el empleo y cierta recuperación de los salarios. La cesación de pagos y la desvalorización de la fuerza de trabajo ocupada en el sector público creó condiciones fiscales favorables a un proceso de expansión fiscal que favoreció cierto incremento en la demanda agregada interna (F. J. Cantamutto & Castiglioni, 2020).

Gráfico 1. PBI en términos reales. Argentina, 2004-2020

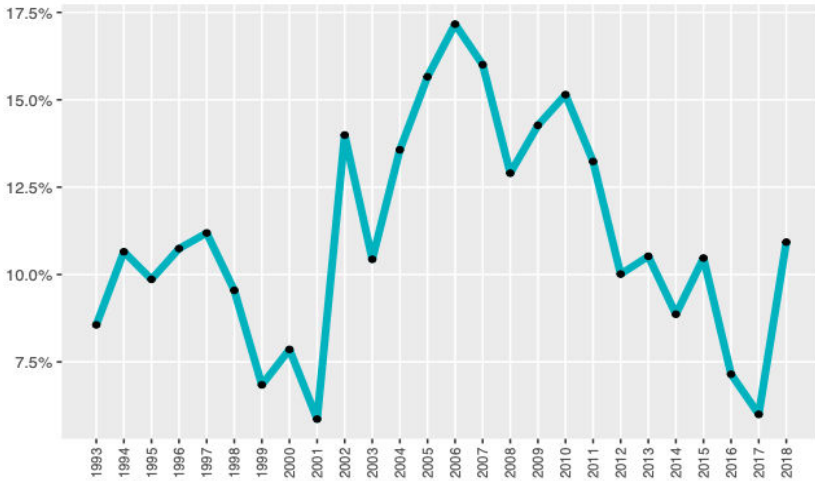


Fuente: Producto Bruto Interno (PBI) en términos reales, sobre la base de datos del



La crisis global de 2007-2009 conspiró para acelerar el desarrollo de ciertas contradicciones que el capitalismo vernáculo estaba acumulando. Por una parte, aceleró el encarecimiento de la moneda local en relación al dólar. Junto con la recuperación de los salarios en el sector privado y el débil aumento en la productividad laboral relativa, se aceleró el deterioro de la competitividad externa de la economía y el incremento en el déficit del balance de pagos. La crisis global puso un freno al aumento en los precios internacionales y por lo tanto, puso un techo a la renta del suelo. El quinquenio posterior (2009-2014) estuvo marcado por un proceso que condujo al estancamiento e inestabilidad macroeconómica. Luego de la recuperación de 2009-2010, los desequilibrios macroeconómicos (fiscal, externo e inflación) se acentuaron, en particular a partir de 2011 y el crecimiento se estancó. Mientras entre 2004 y 2010 el PBI creció 37%, entre 2010 y 2017 sólo lo hizo 7,6% (cayendo significativamente en términos per cápita). Esto está directamente ligado a que la tasa de ganancia de los grandes capitales, luego de haber alcanzado su pico en 2006 cayó abruptamente hasta 2107 (Gráfico 2).

Gráfico 2. Tasa de ganancia. Argentina, 500 empresas más grandes, 1993-2018



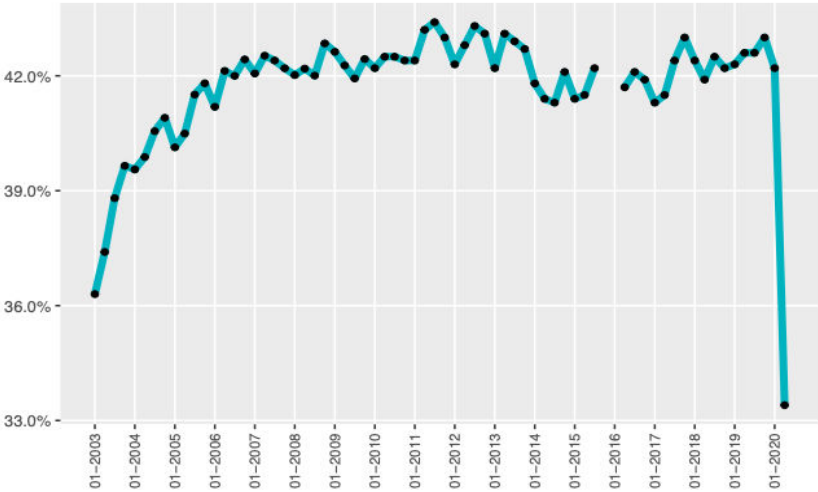
*Fuente: La tasa de ganancias se estima como la utilidad bruto sobre la diferencia entre el valor bruto de producción y la utilidad, sobre la base de datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina.*

La etapa anterior, de bonanza económica relativa, estuvo marcada por la consolidación de la alianza gobernante. Durante la presidencia de Néstor C. Kirchner (NK) (2003-2007) y la primera de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) (2007-2011), una fracción importante de los sectores populares fueron integrados a partir de un conjunto de políticas sociales y laborales que permitieron cierto derrame económico. Sin embargo, ya a finales de la presidencia de NK comenzaron a observarse ‘desbordes’ y conflictos al interior de fracciones de las clases populares cuyas demandas no obtenían respuesta o sólo eran postergadas (Féliz, 2012). En el marco de una economía dependiente como la Argentina, rápidamente las demandas de integración económica chocaban contra límites insuperables. Por otra parte, la crisis global sirvió como catalizador de las fuerzas de oposición que comenzaron progresivamente a articularse políticamente (Féliz, 2016).

El proyecto hegemónico encarnado en el Estado por el peronismo bajo el liderazgo de los Kirchner, comenzó a fracturarse, al no poder desplazar ni superar las barreras que él mismo componía. La crisis global sólo aceleró el proceso de transición que suponía un intento de ajuste progresivo. El mismo fue presentado a finales de 2011 como ‘sintonía fina’ pero rápidamente pasó a convertirse en una sucesión de reformas que buscaba simultáneamente consolidar la hegemonía política en un contexto de estancamiento y recrear las condiciones para el crecimiento económico.

Entre 2009 y 2014 las clases populares vieron que sus ingresos comenzaban a estancarse y se deterioran sus condiciones de empleo (Gráfico 3). La tasa de empleo comienza a caer, luego de haber alcanzado un pico en 2011.

Gráfico 3. Tasa de empleo. Argentina, 2003-2020.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH del INDEC.

Mientras el empleo agregado se empieza a estancar, en algunas fracciones dentro de las clases sufren en mayor medida que otras (Cuadro 2).

Cuadro 2. Empleo en términos absolutos según CSO. Argentina, 2014=100.

Categoría socio-ocupacional	2009	2014	2017	2019
Asalariadx profesional	76.8	100	99.9	115.1
Asalariadx técnicx	97.1	100	130	123.2
Asalariadx operativx	94.3	100	97.2	89.4
Asalariadx poco calificadx	90.3	100	95.9	96.4
Autónomx profesional	77.6	100	98.5	113.9
Autónomx con medio de producción	87.9	100	110.4	125.9
Autónomx sin medio de producción	123.8	100	94.3	88.4
Empleadx domésticx	82	100	109.4	119.5
Total	91.8	100	102.8	104.2

*Fuente: Estimación propia a partir de datos de la EPH del INDEC.*

Las fracciones menos calificadas de la fuerza de trabajo asalariada (operativxs y poco calificadxs) así como les trabajadorxs autónomxs sin acceso a medios de producción sufrieron un golpe significativo en sus niveles de empleo. En este último caso, el deterioro en el empleo desde 2009 es casi del 30%.

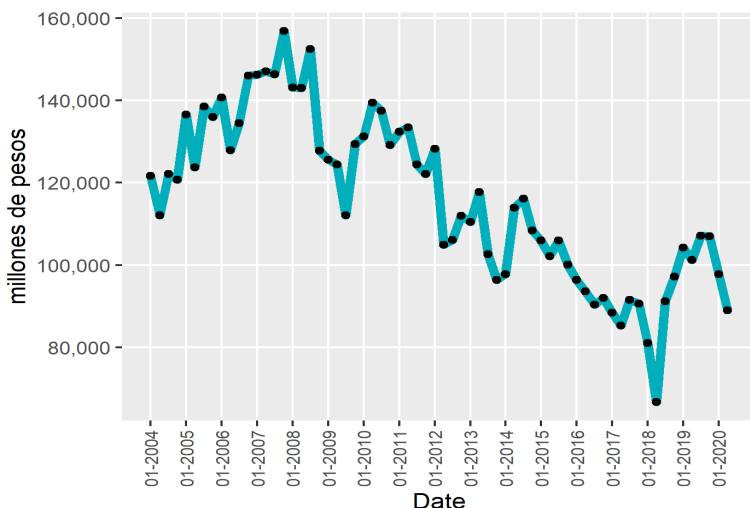
La desaceleración y creciente inestabilidad de la economía comienzan a crear presiones para la profundización de las condiciones de superexplotación de la fuerza de trabajo. A pesar de las políticas de corte expansivo durante el segundo gobierno de CFK, se acentúa la presión sobre la clase-que-vive-del-trabajo (para usar la imagen propuesta por (Antunes, 2003). En ese

segundo gobierno se ensayan o profundizan algunos programas que buscan compensar -aunque de manera parcial- la creciente insuficiencia de los ingresos y el empleo. Primero, se crea la Asignación Universal por Hija/o que generaliza (aunque no universalizada) la transferencia casi incondicional de ingresos a familias con niñas y niños. En segundo lugar, amplían los programas de crédito a los sectores populares (incluidas las familias de jubiladas/os y pensionadas/os).

A pesar de esas políticas de compensación y frente al deterioro de sus condiciones de vida, se multiplican los conflictos entre 2014 y 2015. La consecuencia inmediata es la fractura de la coalición gobernante de la presidenta CFK. En 2015 esa alianza es derrotada en las elecciones nacionales por una coalición de derecha pro-empresarial (bajo la presidencia de Mauricio Macri) (Félicz, 2016).

Con el cambio de gobierno a finales de 2015, se acelera el proceso de ‘corrección’ de desequilibrios macroeconómicos. La masa de plusvalía tiende a caer de manera sostenida desde 2009 (con alguna recuperación leve en torno a 2010) a pesar de los esfuerzos por impulsar políticas contracíclicas que aumentan el déficit fiscal (Gráfico 4).

Gráfico 4. Masa de plusvalía (PBI-Consumo). Argentina, 2003-2017

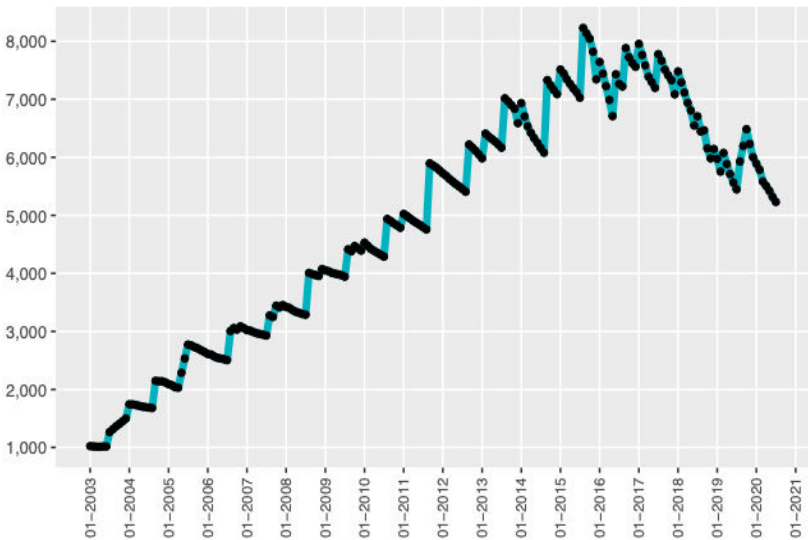


*Fuente: Estimación propia sobre la bases de datos del INDEC. Serie desestacionalizada de PBI y Consumo, base 2004. Nota: La masa de plusvalía se aproxima a través de la diferencia entre el PIB y el Consumo total. Si bien, siguiendo a Kalecki, el consumo capitalista es parte de la masa de plusvalía, no podemos estimarlo adecuadamente en este momento.*

El gobierno entrante del presidente Mauricio Macri (2015-2019) impulsa una política que busca acelerar el ajuste económico, buscando recrear condiciones favorables a la acumulación de capital (Félicz, 2018) En simultáneo, intentó crear condiciones para consolidar su hegemonía política. Para ello, el proceso de ajuste se acelera (en particular, en su veta fiscal) pero se sostiene en un proceso de aceleración del endeudamiento externo público.

Durante esta etapa, la presión sobre los salarios reales se acentuó en la medida en que la política de salarios mínimos comenzó a ser utilizada como ancla nominal más que como piso salarial (Gráfico 5).

Gráfico 5. Salario Mínimo, Vital y Móvil (SMVM) en pesos constantes (términos reales). Argentina, 2003-2021.



*Fuente: Estimación propia sobre la bases de datos del INDEC y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS). El SMVM fue deflactado por un índice de precios empalmado construido a partir de 2007 con la serie de Índice de Precios al Consumidor (IPC) de Gran Buenos Aires, y para el caso de algunos años, con el promedio de las series IPC de San Luis y Santa Fé. A partir de 2016 se retoma la serie de IPC Nacional del INDEC.*

El salario mínimo, vital y móvil (SMVM) fijado por el gobierno comienza a ser ajustado a un ritmo menor que la inflación, que se acelera. El resultado es una caída de los SMVM superior a 20% en términos reales entre 2015 y 2018. En definitiva, la política laboral en lugar de poner un piso a los salarios tiende -en los hechos- a presionarlos hacia abajo.

La aceleración de la crisis se acopló con un cambio en la estrategia. Se pasa de la ‘sintonía fina’ a un proceso de ajuste veloz en algunas variables (como el tipo de cambio que es devaluado

fuertemente, o las tarifas de servicios públicos como luz, gas y agua que suben violentamente). En lo que hace a las reformas estructurales que el gran capital demanda (tales como el ajuste fiscal, la reforma laboral o de la previsión social) el nuevo gobierno sólo puede avanzar lentamente durante sus dos primeros años.

Hasta finales de 2017, el endeudamiento se multiplica velozmente. La deuda pública total salta de 240 mil millones de dólares en 2015 a más de 320 mil millones de dólares en 2017. Sin embargo, a comienzos de 2018 ese financiamiento multimillonario del gran capital financiero internacional se cortó abruptamente. La apuesta que esos sectores hicieron por un gobierno que -a priori- era más afín a sus intereses, cae en saco roto.

La imposibilidad de continuar con un proceso de ajuste progresivo con financiamiento abundante para los desequilibrios macroeconómicos existentes, desarticular la reproducción ampliada del capital. Agotada su paciencia, las fracciones dominantes dan un salto mortal hacia adelante. La fuga del capital se acelera y la crisis se profundiza, ahora sí, rompiendo la resistencia de las clases populares.

De manera abrupta, se desploma la actividad económica al ritmo de una violenta devaluación de la moneda nacional frente al dólar. El resultado es un salto en la tasa de inflación que desvaloriza de manera brutal los ingresos populares. Si hasta 2017, la participación de los ingresos de las clases trabajadoras (asalariados y autónomos) se sostuvo, a partir de allí, se produce una reducción marcada (Cuadro 3).



Cuadro 3. Ingreso medio por CSO. Argentina, 2009-2019. 2014=100.

Categoría socio-ocupacional	2009	2014	2017	2019	2019 2017	2017 2019
Asalariadx jefe	90.3	100	99.2	86.6	-12.7%	9.8%
Asalariadx profesional	94.3	100	105.1	104.3	-0.8%	11.5%
Asalariadx técnicx	105.8	100	116.8	98	-16.1%	10.4%
Asalariadx operativx	96.5	100	112.4	86.7	-22.9%	16.5%
Asalariadx poco calificadx	94.3	100	103.4	77.5	-25.1%	9.6%
Autónomx profesional	92.2	100	95.1	127.9	34.5%	3.1%
Autónomx con medio de producción	100.4	100	110.1	84.9	-22.9%	9.7%
Autónomx sin medio de producción	92.2	100	111.8	73.4	-34.3%	21.3%
Empleadx domésticx	83.8	100	103.8	83.1	-20.0%	23.8%
Total	95.7	100	109.8	90.7	-17.5%	14.7%

*Fuente: Estimación propia a partir de datos de la EPH del INDEC. Nota: Los ingresos medios se toman como promedio por persona teniendo en cuenta todos los ingresos del hogar.*

Mientras entre 2009 y 2017 hay un crecimiento significativo de los ingresos medios de los hogares en todas las fracciones de clases dentro de las clases trabajadoras, entre 2017 y 2019 se produce un desplome generalizado (con la excepción de los profesionales autónomos).

Este proceso de deterioro se expresa en una tendencia a la consolidación del empobrecimiento generalizado de las clases populares (Cuadro 4).

Cuadro 4. Porcentaje de la población bajo la línea de la pobreza según CSO. Argentina, 2009-2019

Categoría socio-ocupacional	2009	2014	2017	2019
Asalariadx jefe	1.3%	0.0%	4.1%	9.4%
Asalariadx profesional	0.6%	0.4%	0.8%	1.8%
Asalariadx técnico	2.6%	0.6%	7.6%	13.6%
Asalariadx operativo	9.5%	2.9%	23.4%	37.6%
Asalariadx poco calificado	15.6%	5.2%	40.1%	58.3%
Autónomo profesional	1.5%	1.2%	0.8%	2.9%
Autónomo con medio de producción	18.5%	4.2%	34.1%	47.7%
Autónomo sin medio de producción	31.4%	12.5%	58.2%	72.6%
Empleado doméstico	24.8%	9.0%	49.9%	60.8%
Total	12.4%	3.7%	26.7%	39.0%

*Fuente: Estimación propia a partir de datos de la EPH del INDEC.*

Como se percibe mientras el crecimiento económico, la resistencia popular al ajuste y las políticas compensatorias permitieron reducir la pobreza por ingresos, el quiebre se produce de manera violenta luego de 2017. En particular, entre trabajadoras de servicios doméstico (mayormente mujeres), trabajadores poco calificados y autónomos (mayormente varones), la pauperización es inaudita.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> En una nota aclaratoria, cabe indicar que la línea de pobreza estadística ha sido cuestionada por no reflejar adecuadamente la evolución de las necesidades básicas de la población. En efecto, se cuestiona la propia naturaleza de lo que la misma estaría reflejando. Por tal motivo, genera ciertas dudas la verosimilitud de la caída sostenida en la incidencia de la pobreza hasta 2017 en el marco de un estancamiento prolongado.

De la misma manera, la crisis impactó al interior de las clases populares intensificando la pobreza (Cuadro 5). Los indicadores Foster-Greer-Thorbecke (FGT) dan cuenta de la profundidad (FGT(1), distancia respecto de la línea de la pobreza) y la desigualdad dentro de la pobreza (FGT(2)). En 2009, la pobreza por ingresos (LP-09) era explicada fundamentalmente por el empobrecimiento de asalariadxs operativxs (31,9% del total, es decir 3,95% de un total de 12.39%) y autónomxs con medios de producción (25,5% del total). En 2019, les primerxs representan el 32,2% mientras les segundes el 26,5% del total.

Cuadro 5. Aportes porcentuales a Línea de la pobreza, FGT(1) y FGT(2) según CSO. Argentina, años 2009 y 2019

Categoría socio-ocupacional	LP-09	FGT1-09	FGT2-09	LP-19	FGT1-19	FGT2-19
Asalariadx jefx	0.04%	0.02%	0.01%	0.28%	0.05%	0.02%
Asalariadx profesional	0.02%	0.01%	0.00%	0.09%	0.02%	0.01%
Asalariadx técnicx	0.24%	0.12%	0.08%	1.51%	0.44%	0.21%
Asalariadx operativx	3.95%	1.28%	0.65%	13.92%	4.91%	2.45%
Asalariadx poco calificadx	2.04%	0.65%	0.35%	7.21%	2.89%	1.52%
Autónomx profesional	0.03%	0.02%	0.02%	0.06%	0.02%	0.01%
Autónomx con medio de producción	3.16%	1.02%	0.47%	9.65%	4.04%	2.24%
Autónomx sin medio de producción	1.75%	0.61%	0.32%	2.99%	1.46%	0.93%
Empleadx domésticx	1.17%	0.46%	0.26%	3.29%	1.40%	0.78%
Total	12.39%	4.19%	2.15%	39.00%	15.23%	8.18%

*Fuente: Estimación propia a partir de datos de la EPH del INDEC. Nota: LP-09 y LP-19 indica el aporte a la incidencia de la pobreza por cada fracción de la clase obrera. FGT(1)-09 y FGT(1)-19 indica el aporte a la profundidad de la pobreza por cada fracción de la clase obrera. FGT(2)-09 y FGT(2)-19 indica el aporte a la desigualdad de la pobreza por cada fracción de la clase obrera. Nota 2: Se toma la metodología del*

*INDEC para la línea de pobreza (INDEC, 2016), teniendo en cuenta las canastas básicas regionales y el adulto equivalente para el cálculo. Los cálculos respecto a los FGT pueden revisarse en Ravallion (1992).*

La crisis transicional golpean al conjunto de las clases populares: los pobres son cada vez más y más pobres (FGT(1) pasa de 4,19% a 15,23% en la década, y a la vez más desigualmente pobres (FGT(2) aumenta de 2,15% a 8,18% entre 2009 y 2019). El Cuadro 5 da cuenta de que dentro de la clase trabajadora la pobreza se concentra e incrementa entre aquellas fracciones que no revisten jefaturas o tiene tareas profesionales. Particularmente, los grupos mencionados (Asalariadx operativx y Autonomx con medio de producción) son las fracciones que más sufren el impacto de la crisis.

## Síntesis y conclusiones preliminares

La Argentina atraviesa un proceso particular de estancamiento, inestabilidad y crisis que ya se prolonga por una década. Luego de la recuperación económica posterior a la salida de la era neoliberal, el patrón de acumulación dominante (de orden neodesarrollista, en un marco dependiente) comenzó a mostrar dificultades y desequilibrios a nivel económico, social y político que aún hoy no ha podido resolver.

Las clases dominantes y sus nuevas fracciones hegemónicas (grandes capitales de tendencia transnacional, extractivista y financierizada) han sido incapaces de imponer una reorganización de las condiciones de acumulación. Al mismo tiempo, sin embargo, los sectores populares, la-clase-que-vive-del-trabajo, tampoco ha

lograr configurar una alternativa hegemónica que impida que la crisis golpee sobre sus condiciones materiales de vida.

En este trabajo hemos podido mostrar de qué manera distintas fracciones de las clases populares han sufrido el impacto de la crisis transicional en la economía argentina. En una primera aproximación analítica y empírica, hemos mostrado de qué manera pueden utilizarse los datos de la encuesta permanente de hogares para reconstruir la estructura de las clases populares y a partir de allí evaluar la forma en que la crisis se articula con ella.

Cabe señalar que dentro de patrones generales de ajuste sobre las condiciones de vida, hay fracciones de las clases populares que han sufrido más directamente el impacto de la crisis, en especial en la última fase de la misma, iniciada a finales de 2017. A partir de ese momento, se fractura la unidad de la resistencia popular. El estancamiento e inestabilidad se convierte en un ataque certero a las condiciones de vida de las y los trabajadores, con impactos diferenciales que producen una creciente desigualdad al interior de las propias clases populares. El impacto de esta fragmentación y diferenciación social seguramente tengan a mediano plazo sustantivos efectos políticos y sociales, que recién estamos empezando a vislumbrar.

## Anexo

Para la determinación de la Condición Socio-Ocupacional se tomó como punto de partida el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO-2001). Con ese criterio, se identificó a ocupadxs y desocupadxs según su ocupación en el cuarto trimestre

de cada año de la EPH; las personas que no son ocupadas o desocupadas no tienen registro de esa información. A partir de ahí se construyó el indicador de CSO. Las categorías creadas de CSO para el caso de los análisis de ingresos, cuentan con coeficientes de variación (CV) altos (entre 30 y 100%), sobre todo para las categorías de propietarixs y directivxs. En este artículo no se tomó ninguna medida para corregir este problema; sólo se intenta describir algunos resultados que se observa en el promedio nacional. Encontramos que la distribución de personas en los grupos de CSO se mantiene en el tiempo. Por otro lado, en relación a las personas identificadas como propietarixs y directivxs se diferenció en un principio de acuerdo al tamaño de la empresa teniendo como pequeña empresa a aquellas de 5 o menos trabajadorxs. Para el caso de les trabajadorxs autónomxs, la categoría “sin medios de producción” incluye también todas aquellos trabajadorxs cuyas observaciones no tenían suficiente información para considerarlos como “con medios de producción”.

Todas las series del artículo usan datos provenientes de <https://datos.gob.ar/dataset>, salvo para el caso de la tasa de ganancia que se la toma de los informes de prensa de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas (ENGE). Para la construcción de la CSO, se tomaron los microdatos de la EPH de INDEC para el cuarto trimestre de los años 2009, 2014, 2017 y 2019.

## Bibliografía

ANTUNES, R. (2003). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Herramienta Ediciones.

CANTAMUITTO, F. J., & Castiglioni, L. (2020). *El problema de la deuda*

*argentina* (p. 11). IIESS.

CANTAMUITTO, F., & Wainer, A. (2013). *Economía política de la Convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen*. Capital Intelectual.

CARCHEDI, G. (1987). *Class analysis and social research* (1ra ed.). Basil Blackwell.

CLEAVER, H. (1985). *Una lectura política de «El Capital»* (1ra ed.). Fondo de Cultura Económica.

FELIZ, M. (2012). Neo-developmentalism: Beyond Neoliberalism? Capitalist Crisis and Argentina's Development since the 1990s. *Historical Materialism*, 20(2), 105-123. <https://doi.org/10.1163/1569206X-12341246>

FELIZ, M. (2013). ¿De la década perdida a la década ganada? Del auge y crisis del neoliberalismo al neodesarrollismo en crisis en Argentina. *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, 9.

FELIZ, M. (2014). Renta extraordinaria e industrialización en el neodesarrollismo. Límites y alternativas. Argentina, 2003-2012. *Revista Economía Ensaio*, 29(1), 7-24.

FELIZ, M. (2015). ¿Neodesarrollismo a la deriva en Argentina? Hegemonía, proyecto de desarrollo y crisis transicional. En *Márgenes. Revista de economía política* (Vol. 1, pp. 95-118). UNGS. [http://www.ungs.edu.ar/ms\\_publicaciones/index.php/libro/margenes/](http://www.ungs.edu.ar/ms_publicaciones/index.php/libro/margenes/)

FELIZ, M. (2016). Till death do as apart? Kirchnerism, neodevelopmentalism and the struggle for hegemony in Argentina, 2003-2015. En I. Schmitt (Ed.), *The Three Worlds of Social Democracy: A Global View from the Heartlands to the Periphery* (pp. 91-106). Pluto Press.

FELIZ, M. (2018). Cambiemos: Entre la reforma y la crisis en el capitalismo dependiente. En *ANUARIO EDI 2018. Capitalismo argentino: ¿una vez más en la encrucijada?* (1ra ed., pp. 67-75). Economistas de Izquierda (EDI) / Oficina de Buenos Aires de la Fundación Rosa Luxemburgo. <https://rosaluxspba.org/wp-content/uploads/2018/07/Anuario-EDI-2018-para-web.pdf>

FELIZ, M. (2019). Neodevelopmentalism and Dependency in Twenty-first-Century Argentina: Insights from the Work of Ruy Mauro Marini. *Latin American Perspectives*, 46(1), 105-121.

FELIZ, M., Deledicque, L. M., & Sergio, A. P. (2000, 11-1/12). *Análisis metodológico de la estratificación social desde las perspectivas sociológica y económica*. Iras Jornadas de Sociología, La Plata.

FELIZ, M., López, E., & Lisandro, F. (2012). Estructura de clase, distribución del ingreso y políticas públicas. Una aproximación al caso argentino en la etapa post-neoliberal. En M. Féliz (Ed.), *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la argentina contemporánea* (pp. 203-224). Editorial El Colectivo.

INDEC (2016). La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina, Bs As. noviembre 2016. Metodología INDEC n° 22. [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EPH\\_metodologia\\_22\\_pobreza.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EPH_metodologia_22_pobreza.pdf)

MARINI, R. M. (1972). *El subimperialismo brasileño* (p. 12) [Documento de Trabajo]. Centro de Estudios Socio-económicos (CESO) :: Facultad de Ciencias Económicas: Universidad de Chile.

OSORIO, J. (2005, octubre 8). *Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización*. Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalização, Río de Janeiro - Brasil. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/reggen/pp17.pdf>

PÉREZ, P. E. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003* (1ra ed.). Miño y Dávila Editores.

RAVALLION, Martin (1992), Poverty Comparisons: A Guide to Concepts and Methods, World Bank SMS working Paper No.88, pg 35.

TORRADO, S. (1994). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983* (2da ed.). Ediciones De La Flor.

TORRADO, S. (1998). *Familiar y diferenciación social* (1ra ed.). EUDEBA.